

ROGAN, Eugene, *Los Sucesos de Damasco: La matanza de 1860 y la formación del Oriente Medio Moderno*, Barcelona: Editorial Planeta, 2025, 379 pp.

Carlos Ortega Sánchez

Universidad de Estambul (İstanbul Üniversitesi), Turquía

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.108177>

En *Los Sucesos de Damasco*, Eugene Rogan reconstruye uno de los episodios más decisivos de la Siria otomana: la violencia de 1860 y sus efectos políticos de largo alcance. Su propuesta no se limita a narrar una masacre, sino a explicar cómo un estallido local, atravesado por tensiones sociales, económicas y confesionales, se convirtió en un punto de inflexión internacional: un momento en que la gobernanza imperial, la presión diplomática europea y la gestión de la convivencia urbana quedaron expuestas ante el mundo. El resultado es un libro que combina narración, análisis y archivo, y que obliga a repensar la relación entre “sectarismo”, reformas otomanas y formación del orden regional moderno.

La obra de Rogan no es un libro de historia cualquiera. Se trata de una inmersión de lo ‘macro’ a lo ‘micro’, capaz de dibujar el complejo paisaje humano y político que precedió y sucedió a los Sucesos de Damasco de 1860, en los cuales una masacre de enormes dimensiones contra la minoría cristiana marcó el fin definitivo del viejo orden otomano y el nacimiento del Oriente Medio moderno, forzando un proceso de justicia, reconstrucción y reformas que buscó transformar la estructura política de la región y la relación entre sus comunidades.

Los sucesos estallaron el 9 de julio de 1860, tras un castigo humillante impuesto por el gobernador otomano Ahmad Pashá a jóvenes musulmanes por acosar a cristianos. La turba enfurecida se volcó sobre los barrios de Bab Tuma y Bab Sharqi, iniciando ocho días de masacres, saqueos e incendios sistemáticos. Aproximadamente 5.000 cristianos fueron asesinados, se quemaron 1.500 casas y prácticamente todas las iglesias de la ciudad fueron destruidas. La violencia incluyó violaciones, conversiones forzadas y el secuestro de niños para ser criados como musulmanes. El horror concluyó el 17 de julio, dejando a Damasco sumida en la muerte y la destrucción, tras un evento traumático que, según Rogan, fue clave para el nacimiento del Oriente Medio moderno.

Más allá de la descripción de los sucesos, la obra es capaz de sumergir al lector en el Damasco de la época, interesarse por sus personajes, por sus sueños e inquietudes y, al mismo tiempo, no perder de vista la labor de historiador. Es ese interés del lector por los personajes, todos debidamente retratados a través de sus propios diarios o informes, lo que hace que la obra y su relato vayan transcurriendo de una contextualización del personaje principal, el doctor Mijaíl Mishaqa, y de su entorno en el capítulo 1, a una descripción de Damasco “la Fragante” a mediados del siglo XIX en el capítulo 2. El capítulo 3 se detiene en conocer el contexto político del Imperio Otomano del momento, sumergido en las reformas de las Tanzimat, que equiparaban legalmente a musulmanes y no musulmanes, lo que rompía con el sistema previo de imposición de impuestos a los no-musulmanes. Esto sirvió a las potencias europeas para acercarse a las comunidades cristianas y, especulando con los nuevos privilegios de los ciudadanos cristianos (especialmente de aquellos que simbólicamente trabajaban para embajadas y consulados que además obtenían privilegios como exenciones de impuestos) entrar de lleno en el mercado otomano y competir en desigualdad con mercaderes musulmanes, élites históricas de la ciudad. Fue esta inversión en el sistema de privilegios lo que causó crecientes tensiones, que el autor refleja tan bien a partir de extractos de diarios e informes, aumentando la tensión en el propio relato hasta el clímax en los capítulos 4 y 5, dedicados a retratar con detalle las masacres de 1860 tanto en el contexto de las masacres previas cometidas por los drusos contra los cristianos en el Monte Líbano como en los días posteriores a la destrucción prácticamente total de los barrios cristianos de Damasco. Si bien las atrocidades cometidas son el centro de estos capítulos, es el marco provisto previamente lo que facilita al lector la comprensión gracias a la encomiable labor de Rogan de contextualizar a varios niveles la situación, que para entonces tiene un contexto clave sobre la Siria otomana tanto a nivel estatal como a nivel local. Tras ese clímax, el libro avanza sobre los días, meses y años siguientes, enmarcando las crisis posteriores a las matanzas en las rivalidades sectarias y en la debilidad de un Imperio Otomano incapaz de hacer frente a las indemnizaciones masivas para los cristianos afectados, indemnizaciones impuestas por potencias europeas bajo condición (no implícita pero evidente) de una invasión europea. El miedo de los otomanos a repetir una situación parecida a la que había ocurrido previamente en Crimea, en la que la intervención de las potencias europeas en defensa de las minorías cristianas había desencadenado una guerra a gran escala y amenazado la soberanía del imperio, hizo reaccionar rápidamente a Fuad Pashá, que fue investido por el sultán como comisionado imperial plenipotenciario con plenos poderes civiles y militares para restaurar el orden y contener las ambiciones coloniales extranjeras. Así, el capítulo 6 se dedica a estudiar cómo la justicia otomana se dispuso a “Castigar a los culpables y restablecer el orden”, mientras que los capítulos 7 y 8 se dedican a abordar la crisis posterior y las negociaciones humanitarias sobre el destino de los refugiados, el

pago de indemnizaciones y la reconstrucción física de Damasco financiada mediante impuestos a la población local. De hecho, el capítulo 8, "Reconstruir Damasco con dinero que crece en los árboles", detalla tanto los polémicos impuestos punitivos sobre los residentes musulmanes de Damasco impuestos por Fuad Pashá como su orden de, ante la escasez de fondos del tesoro, talar 150.000 árboles en derredor de la ciudad, lo que la deforestó y acabó con bosques y jardines. El capítulo 9 narra la restauración definitiva de Damasco como capital de la nueva provincia de Siria, destacando las reformas administrativas de la era Tanzimat, la modernización de las estructuras y la creación de un sistema educativo público que fomentó la estabilidad comunal y el fin de la violencia sectaria.

La obra no sólo se estructura en una línea temporal, sino que además lo hace siguiendo relatos de un paisaje y de una serie de personajes que inevitablemente el lector acabará por diferenciar entre héroes y villanos. Estos personajes, a través de sus diarios, arrojan luz sobre la época y, más concretamente sobre los propios sucesos de Damasco.

Así, la obra sigue de principio a fin los pasos de Mijaíl Mishaqa, intelectual, médico y vicecónsul de los Estados Unidos en Damasco. Como cristiano converso al protestantismo, fue testigo directo y superviviente de la masacre, proporcionando relatos detallados de los hechos a través de sus memorias y la correspondencia consular. En segundo lugar, destaca el Emir Abd al-Qadir al-Yazairi, héroe de la resistencia argelina contra Francia que vivía exiliado en Damasco, quien jugó un papel clave (y heroico) al utilizar a veteranos argelinos para rescatar y proteger a miles de cristianos en su propia casa y en la ciudadela de Damasco.

Más allá de lo local, la obra describe cómo era el gobierno otomano de la ciudad y de la región. Ahmad Pashá, gobernador de Damasco en el momento de la masacre, es considerado como un facilitador de las masacres por su parálisis, sus decisiones erráticas y la incapacidad de intervención para detener las turbas. Por otro lado, Fuad Pashá, adalid del reformismo otomano de la época, fue el encargado de restaurar el orden tras la destitución de Ahmad Pashá, por lo que recayó sobre él la labor de castigar a los culpables y liderar el proceso de reconstrucción e indemnización para evitar la intervención europea. Así, además de seguir a Mijaíl Mishaqa y al Emir Abd al-Qadir al-Yazairi, la obra describe a Fuad Pashá en especial detalle, como aquel que supo devolver la paz a la ciudad de Damasco.

En *Los Sucesos de Damasco*, Rogan logra algo poco frecuente: convertir un episodio de violencia extrema en una ventana analítica hacia la política imperial, la economía de los privilegios y las formas concretas en que se fabrica, se construye y se reconstruye la convivencia urbana. La fuerza del libro está en su capacidad para sostener, a la vez, el rigor documental y la densidad humana del relato, sin caer en explicaciones monocausales del conflicto. Por ello, *Los Sucesos de Damasco* no solo ilumina 1860, sino que ofrece claves para entender cómo la intervención internacional, la reforma estatal y la producción de fronteras comunitarias contribuyeron a reconfigurar la región. Un valor añadido, sin duda, es su publicación en castellano, que contribuye a ampliar una bibliografía todavía reducida sobre el Imperio Otomano en el ámbito hispanohablante. Por lo tanto, *Los Sucesos de Damasco* es una lectura altamente recomendable tanto para especialistas en la historia de Oriente Medio contemporáneo como para lectores interesados en la región.